

# Comprender el conocimiento. La contribución de Goodman al desarrollo de un concepto plural y procesal del conocimiento<sup>1</sup>

Sabine Ammon

Universität Basel

Sabine.Ammon@unibas.ch



## Resumen

La definición estándar del conocimiento intenta concebir el conocimiento proposicional como una creencia verdadera y justificada, y, con su modo de proceder, genera una serie de graves problemas. En respuesta a esto, este ensayo investiga un modelo interpretativo prometedor y alternativo del conocimiento como estructura o sistema que se acopla a las reflexiones de Nelson Goodman. A partir de una amplia base constituida por la teoría de los símbolos, es posible desarrollar un concepto de conocimiento plural y procesal que se puede adecuar tanto a la pluralidad de distintos modos de conocimiento, como también a sus transformaciones históricas. En ello tiene un papel decisivo la interpretación de la comprensión como un proceso constructivo que sirve como punto de partida para realizar una descripción teórica de una dinámica transformativa. Del análisis de la relación entre procesos de comprensión y conocimiento se deriva un nuevo punto de vista que deja surgir con claridad el rasgo procesal del conocimiento y sus características específicas. Este artículo ofrece una base para una mayor diferenciación del ámbito epistémico en cuyo marco el concepto de conocimiento puede ser rehabilitado.

**Palabras clave:** conocimiento; comprensión; pluralismo; procesos; Goodman; equilibrio reflexivo.

**Abstract.** *Understanding Knowledge. Goodman's Contribution to the Development of a Plural and Procedural Concept of Knowledge*

The standard definition of knowledge tries to conceive propositional knowledge as a true and justified belief and with this procedure generates a series of deep problems. In answer to this, this essay investigates a promising and alternative interpretative model of knowledge as structure or system in connection with Nelson Goodman's reflections. From a broad symbol-theoretical base it is possible to develop a plural and procedural concept of knowledge which is suitable for both the plurality of different forms of knowledge as well as its historical transformations. A decisive role is played here by the interpretation of understanding as a constructive process, which serves as the starting point of the theoretical description of a transformative dynamic. From the examination of the relation between processes of understanding and knowledge a new perspective emerges, which enables the

1. Traducción del alemán por Remei Capdevila Werning.

surfacing of the procedural character of knowledge and its specific characteristics. This article offers thus the basis for a further differentiation of the epistemic field in which frame the notion of knowledge can be rehabilitated.

**Keywords:** knowledge; understanding; pluralism; processes; Goodman; reflective equilibrium.

### Sumario

- |  |   |
|--|---|
| 1. Problemas de la definición estándar de conocimiento | 5. Procesualidad de la comprensión                        |
| 2. Pluralidad de sistemas                              | 6. Perspectivas para un concepto de conocimiento renovado |
| 3. Comprender como construcción                        | Referencias bibliográficas                                |
| 4. Un modelo dinámico de justificación                 |   |

## 1. Problemas de la definición estándar de conocimiento

En la actualidad, el conocimiento se considera uno de los conceptos clave, pero su caracterización precisa se enfrenta a una serie de graves problemas. La definición estándar prevaleciente concibe el conocimiento como una forma determinada de creencia, más concretamente, como una creencia precisa, verdadera y justificada. El punto de partida metodológico es el conocimiento de una persona que se concibe bajo una forma proposicional: «S sabe que p». En relación con este análisis del concepto de conocimiento, no se puede subestimar el alcance de un ensayo de Gettier de 1963 que desveló los puntos débiles esenciales de la definición de conocimiento como creencia verdadera y justificada y con ello desencadenó una búsqueda, que sigue hasta hoy en día, por una mejora de las condiciones necesarias y suficientes de esta definición<sup>2</sup>. En consecuencia, surgió un debate altamente especializado que se centró en conseguir una mejora de los criterios y que está marcado por una pluralidad de posturas en conflicto<sup>3</sup>. Ahora bien, con el ensayo de Gettier, no solo se inició un debate que hasta hoy en día no ha podido alcanzar una solución mayormente aceptada, sino que también, debido al intenso y largo debate, la caracterización subyacente del conocimiento como una creencia verdadera y justificada se ha consolidado firmemente, de manera que actualmente apenas se cuestiona. Pero precisamente esto es lo que nos debería sorprender en vistas a las dificultades que implica esta aproximación a la caracterización del conoci-

2. A menudo, el éxito de esta fórmula manejable se atribuye a que forma parte de una línea tradicional importante que va de Platón (Gettier, 1963: 13) hasta Russell (Goldman, 1967: 18), pasando por Kant (Bernecker y Dretske, 2000: 3).
3. Para los primeros intentos de trazar una perspectiva general del campo, véase, por ejemplo, Baumann (2002), Grundmann (2008) o Steup (2008).

miento, pues la discusión no solo está marcada por la lucha infructuosa por encontrar una solución mayormente aceptada, sino que muchos de los problemas del concepto de conocimiento parecen creados por la discusión misma, puesto que dependen estrechamente de una determinada definición de conocimiento.

Por una parte, la definición estándar de conocimiento se limita a una forma determinada de éste, a saber, un conocimiento trasladable a una estructura proposicional. Con ello se excluyen de entrada grandes ámbitos del conocimiento: no solo aquéllos que incluso los defensores de la definición estándar denominan «lagunas», como el conocimiento sobre personas, lugares o cosas (*Kennen*) o el conocimiento práctico (*Können*)<sup>4</sup>, sino que tampoco se considera todo aquel conocimiento que se deriva de formas de conocimiento no verbales, cuyo ejemplo más claro es el conocimiento visual tan discutido hoy en día<sup>5</sup>. Hace falta un contexto general que pueda crear lazos más allá de un término en común. Existe un gran peligro de que se yuxtapongan una pluralidad de formas distintas de conocimiento que pueden derivar rápidamente en un «zoo» confuso y con ello no se alcanza un elemento fundamental de la creación de teorías, a saber, establecer orden y sistematización en el campo epistémico. Pero todavía más importante es que, con ello, también falta el marco para explicar relaciones, efectos mutuos y transformaciones entre las distintas formas de conocimiento. Éste es el caso cuando nos preguntamos por la transmisión de formas de conocimiento implícitas y muy marcadas por la práctica a formas explícitas, al querer saber más sobre la interacción entre modos de descripción pictórica, gráfica o verbal y sus modos de transmitir conocimiento o sobre las transiciones entre formas de conocimiento basadas en imágenes y en textos. Esto solamente es posible con un principio teórico global e integral.

Por otra parte, se debe plantear la pregunta fundamental de si la caracterización de conocimiento como una forma determinada de creencia tiene sentido. Puede que el conocimiento coincida con la creencia en parte, pero esto no significa que sean exactamente lo mismo, pues existe una diferencia significativa entre órdenes de conocimiento y doctrinas reconocidas (de las cuales tengo conocimiento pero no tengo que estar necesariamente convencida de ellas) y mis estimaciones personales y bien fundadas. Algo similar vale también para algo desconocido que sé que desconozco pero que no poseo, esto es, un conocimiento que aplico con éxito en mis acciones pero que no comprendo, o un conoci-

4. Así, por ejemplo, Steup (2008) sostiene: «El conocimiento proposicional debe distinguirse de dos otros tipos de conocimiento que están fuera del alcance del análisis: conocer un lugar o una persona y saber cómo hacer algo». Véase también Bernecker y Dretske (2000: 3). La lengua alemana marca aquí una distinción: establecer que *Kennen* ('saber', 'conocer') y *Können* ('poder') son formas de conocimiento no es sugerido por el uso del lenguaje. Teniendo esta mayor precisión del vocabulario epistemológico ante los ojos, alimenta la sospecha de que, en el debate en lengua inglesa, el concepto de conocimiento se usa en exceso y con ello se desperdicia la posibilidad de establecer más diferencias en el ámbito epistémico.
5. Esto se ve claramente, por ejemplo, cuando observamos el enorme abanico de procesos notacionales no verbales, tanto en las artes como en las ciencias.

miento que hoy ya no es comprensible porque se han roto tradiciones decisivas. Para labrar estas diferencias, es importante poder diferenciar entre mi conocimiento personal y el conocimiento aceptado por la sociedad y anclado por la tradición que presupone unas determinadas formas de comprensión o interpretación. En la definición estándar de conocimiento, estas diferencias se difuminan, puesto que tal definición no permite distinguir entre un conocimiento personalizado —en cuanto a conocimiento de una persona— y un conocimiento no personalizado —en cuanto a un conocimiento manifiesto, como el que se da en determinadas formas descriptivas o se refleja en determinados artefactos.

En tercer lugar, se debe cuestionar si, a partir de los principios de la definición estándar, se puede superar la necesidad de realizar un enfoque procesal. Hoy en día, ninguna teoría epistemológica sería capaz de ignorar la exigencia de trazar la transformación del conocimiento. Y esto no significa una transformación debida a un incremento o pequeñas revisiones necesarias debido a refutaciones en áreas marginales. Esta dinámica acumulativa ha sido siempre un elemento de las caracterizaciones del conocimiento establecidas y es indiscutible. Se trata más bien de la perspectiva que ha devenido un lugar común como muy tarde con los escritos de Kuhn: aquello que se considera conocimiento está sujeto a grandes transformaciones a lo largo de los siglos y como reflejo de ámbitos culturales. El conocimiento se puede obtener y volver a perder. Lo que hoy se considera conocimiento puede que mañana ya no tenga este estatuto: hay ajustes y se pueden dar cambios de ponderación ligados a una pérdida de relevancia y reconocimiento de aquello que fue considerado conocimiento. Actualmente llama la atención la gran ignorancia de las definiciones estándares del conocimiento sobre los ámbitos temáticos del cambio y la historicidad. Todo esto, sin embargo, no demuestra que la definición estándar no pueda describir una dinámica transformativa. Algunos puntos de partida posibles serían la consideración del concepto de verdad y una concepción de las condiciones justificativas. De todos modos, sigue siendo cuestionable que un tipo de definición «suavizada» pueda alcanzar su objetivo de distinguir claramente el conocimiento de otras exigencias de la comprensión<sup>6</sup>. Sin embargo, aunque se consiguiera llegar a una solución en el marco de la definición estándar, las dificultades expuestas en los dos primeros puntos permanecen.

Teniendo en cuenta estos problemas, la tentación de declarar inservibles tanto el concepto de conocimiento como la epistemología es muy grande. Quine y Rorty son predecesores destacados que han preparado la base para tal

6. Aún así, es importante señalar que existen claros esfuerzos para armonizar conocimiento y transformación. Especialmente la epistemología social considera este tema al tratar las influencias sociales, si bien a menudo se realiza rechazando conceptos clásicos como verdad o justificación. Llama la atención que incluso allí donde se labra explícitamente una dinámica de conocimientos, la base no está constituida por la definición estándar de conocimiento como creencia verdadera y justificada. Longino, por ejemplo, diferencia entre «tres modalidades de conocimiento —conocimiento de prácticas productivas, conocer y contenido del conocimiento» (Longino, 2002: 204); Elgin abandona el concepto de conocimiento a favor de un concepto de comprensión (Elgin, 1996).

concepción (Rorty, 1979: 7; Quine, 1984: 295). Sin embargo, debido a la gran significación del concepto de conocimiento en el lenguaje cotidiano, no parece oportuno capitular precipitadamente. Tenemos conocimientos que se caracterizan por una destacable fiabilidad y relevancia inherente y que nos permiten planear nuestras acciones exitosamente. Ante este transfondo, parece legítimo mantener el concepto de conocimiento. El objetivo de este ensayo es, pues, examinar la fertilidad de una caracterización alternativa del concepto de conocimiento. Como base, se tomarán las reflexiones de Nelson Goodman, quien, por ironías de la historia, también pertenece a los que abogan por la eliminación del concepto de conocimiento y, en colaboración con Catherine Elgin, desarrolla un concepto de comprensión alternativo. Sin embargo, tal y como se verá, precisamente este marco conceptual proporciona al concepto de conocimiento una nueva base que no tiene que recurrir al concepto de creencia, y con ello evita las dificultades ligadas a él. En el centro, se encuentran más bien las características de estructuras y sistemas que proporcionan otras posibilidades de limitación y justificación. Estos ofrecen la base para un concepto de conocimiento que puede responder a las tres objeciones descritas más arriba. De este modo se consigue resolver parte de las aporías de la definición estándar y proporcionar una nueva perspectiva a la epistemología en general.

## 2. Pluralidad de sistemas

Al dilucidar históricamente el patrón interpretativo de Goodman, se detecta una gran afinidad con los principios de la teoría de la ciencia<sup>7</sup>. Una formulación paradigmática de este patrón interpretativo alternativo se encuentra en el texto de Carnap «La construcción lógica del mundo» (*Aufbau*), de 1928. Aquí se utiliza un proceso de *reconstrucción racional* para exponer todos los conocimientos disponibles en un sistema unitario hasta un determinado momento. La reconstrucción es verbal, el conocimiento es concebido en forma de proposiciones sucesivas. Para ello, es necesario derivar todos los conceptos de un *sistema constitutivo* de una base sólida y segura. «[L]os conceptos deben derivarse escalonadamente de ciertos conceptos fundamentales, deben “constituirse” de modo que resulte un *árbol genealógico de conceptos*, en el que cada concepto encuentra su lugar preciso» (Carnap, 1928: §1). Con ello se garantiza que, partiendo de la base, cada concepto esté definido de manera precisa. Así todas las proposiciones, que tratan de objetos correspondientes a conceptos, pueden ser transformadas y también derivadas. Que este proceso desarrolla un patrón específico para determinar el conocimiento queda claro gracias a las reflexiones subyacentes. Cualquier relación más compleja en el sistema constitutivo es derivable de una base segura. Esto crea un sistema extenso que plasma todo el conocimiento disponible y puede integrar el conocimiento futuro. Así se establece una frontera unívoca entre proposiciones que exponen conocimiento y aquellas que no tienen sentido o son falsas. Todo lo que puede

7. Las siguientes reflexiones se encuentran de forma detallada en Ammon, 2009.

plasmarse dentro del sistema se puede considerar conocimiento; ahora bien, lo que no puede introducirse queda irrevocablemente desenmascarado.

Goodman, quien desarrolló su perspectiva filosófica examinando de cerca el *Aufbau*, asume la idea central de sistema (Goodman, 1951). La posibilidad de que exista una pluralidad de sistemas, solo implícita en Carnap, encuentra en Goodman una formulación completa que deriva en el reconocimiento de una multitud de distintos sistemas simbólicos. Lo que en Carnap todavía es una reconstrucción lingüísticamente orientada, en Goodman se convierte en una construcción de múltiples sistemas de signos. En lugar de estructuras entre conceptos, se investigan ahora las estructuras mucho más generales de signos o símbolos<sup>8</sup>. El sistema determina la función que le corresponde a un símbolo: «Nada es intrínsecamente una representación; el estatuto de representación es relativo al sistema simbólico» (*LLA*: 230)<sup>9</sup> y, dado un objeto, «para identificar las propiedades que ejemplifica, necesitamos conocer el sistema al que pertenece» (*R*: 19). Por ello, los símbolos nunca se presentan aisladamente, sino que están siempre ligados a un contexto con otros símbolos que se definen recíprocamente. Si esta combinación de símbolos, el llamado *esquema*, se aplica a un conjunto de objetos, se da, en la terminología de Goodman, un *sistema simbólico*. Si se examinan las relaciones de los símbolos entre ellos y la relación de los símbolos con los objetos, se ven características significativas en los distintos sistemas. Sobre esta base, Goodman puede desarrollar un conjunto de herramientas que le permiten descubrir y comparar las propiedades de los distintos sistemas metódicamente.

Este enfoque ofrece de entrada una gran ventaja. Mediante la amplitud del concepto de símbolo, se pueden analizar sistemas epistémicos en multitud de ámbitos y la anterior limitación a un determinado ámbito no concierne, pues el concepto de símbolo tal y como lo desarrolla Goodman es independiente de un determinado ámbito de referencia. Brevemente, se puede decir que se da un símbolo siempre que algo se refiere a algo. *Estar en lugar de algo*, la creación de esta relación, se convierte en la base de todos los procesos simbólicos. Solamente la relación establecida en la práctica de los símbolos decide sobre el estatuto de un objeto, de modo que objetos arbitrarios pueden funcionar como símbolos, ya sean «letras, palabras, textos, cuadros, diagramas, mapas, modelos» (*LLA*: 15). Así, con la premisa central de la teoría de los símbolos, que parte del carácter cognitivo de cualquier símbolo, se establece el camino hacia una epistemología plural. Según ésta, siempre que se dan funciones simbólicas también se dan procesos de comprensión, y no solamente donde nos los esperamos, como en el uso del lenguaje o en el ámbito de los sistemas de símbolos científicos, sino también en el ámbito de la música, la arquitectura o la pintura.

8. Goodman utiliza los conceptos de «signo» y «símbolo» como sinónimos, y aquí también se sigue. En castellano, el término prevaleciente es «símbolo» (N. de la T.).

9. Se cita la traducción de 1976. Las demás citas de *Los Lenguajes del Arte* en este artículo, así como la paginación, también se corresponden a la traducción de 1976 (N. de la T.).

### 3. Comprender como construcción

Para aproximarnos al enfoque cognitivo de la teoría de los símbolos, debemos tomar con Goodman un rodeo por su teoría de la construcción de mundos. En *Reconcepciones en filosofía y otras artes y ciencias*, se dice que la comprensión es un proceso de «hacer y rehacer cognitivamente un mundo, los mundos, o un mundo de mundos», utilizando nuestras «habilidades para investigar e inventar, discriminar y descubrir, relacionar y clarificar, ordenar y organizar, asumir, comprobar y rechazar» (R: 161). Puede parecer, de entrada, que explicar la comprensión como construcción de mundos sea más sorprendente que aclarador. Lo que se afirma es que construimos mundos cuando utilizamos apropiadamente nuestras capacidades cognitivas. Este proceso puede representar la construcción de un mundo o su reconcepción y esta actividad se puede limitar a un solo mundo o abarcar varios mundos. ¿Hasta qué punto puede ayudar esta metáfora a comprender la comprensión?

La relación se hace patente solo cuando recurrimos a explicaciones anteriores. Uno de los temas centrales de *Maneras de hacer mundos* es la relación entre conocimiento y construcción de mundos. Allí se dice: «Todos los procesos de construcción de mundos [...] forman parte del conocimiento. [...] Comprensión y creación van de la mano» (MHM: 43). Esta cita remarca la relación intrínseca entre obtención de conocimiento y proceso creativo. Aquí sale a la luz el viejo tema de la comprensión como un proceso creativo (Scholz, 1996: 533), a cuyo lado se plantea la tesis de que, a la inversa, también en la creación se da un proceso de comprensión. Es más, ambos constituyen una dependencia recíproca: al comprender se establece algo, algo es creado; en el proceso de creación, se hace algo nuevo. En la comprensión sería, pues: crear algo significa comprender algo; comprender algo significa crear algo.

Con este trasfondo, la metáfora de la construcción de mundos puede revelar algo acerca de la comprensión. La metáfora tiene dos componentes, «mundo» y «construcción» o «producción». Lo que se esconde detrás de la «construcción» se desvela fácilmente. Si los procesos de comprensión se conciben como procesos de «construcción», queda claro que se trata de procesos activos. Requieren intervención y actuación y no una espera pasiva. Los procesos creativos forman y transforman. Se crea algo nuevo, algo que no estaba allí antes y lo que ya era es transformado en el proceso. Así, la construcción también significa desarrollo y novedad en general. Lo que en estos procesos se crea es un «mundo». Ahora bien, cómo debe interpretarse este «mundo» en relación con la comprensión sigue poco claro. Para seguir aclarando esta relación, se deben seguir examinando otros escritos de Goodman.

Según Goodman, la construcción de mundos nunca sale de la nada, sino que empieza siempre con mundos ya existentes: «La construcción de mundos, tal y como la conocemos, parte siempre de mundos preexistentes, de manera que hacer es, así, rehacer» (MHM: 24). Lo que ya existe dirige los procesos creativos. Es tanto el punto de partida como la primera orientación. Más concretamente, la construcción de mundos es un proceso de transformación.

Los mundos son transformados y desarrollados, adaptados y revisados. Por esto Goodman habla de construcción de mundos como recreación: lo existente es tratado y reformado, complementado y ampliado. Incluso si con ello se puede crear algo totalmente nuevo, lo viejo sigue participando en los extensos procesos.

Esta imagen es más comprensible si se tiene en cuenta que, en la terminología de Goodman, «mundo» es solo una expresión abreviada. De manera más precisa, se debe hablar de «versiones», las «maneras en que el mundo es», es decir, aquellas descripciones, depicciones o percepciones del mundo con las que el mundo es dado. Con el tiempo, éstas requieren ser revisadas una y otra vez. Ahora bien, a cada versión no le corresponde automáticamente un mundo, se trata más bien de versiones «comprehensivas» (*MHM*: 158). Cabe añadir aquí otro aspecto decisivo. Solo pueden ser versiones del mundo aquellas versiones que son *correctas*. Únicamente a través de ellas obtenemos «mundo». Los mundos reales son precisamente aquellos que «construimos por medio de, y como respuesta a, aquellas versiones que son correctas o verdaderas» (*MHM*: 131). Se debe investigar más a fondo qué se entiende por validez.

Con la ayuda de las versiones, se desvelan los rasgos teórico-simbólicos escondidos en el proceso de creación. «Los mundos se construyen», explica Goodman, «elaborando esas versiones por medio de palabras, números, imágenes, sonidos o cualesquiera otros tipo de símbolos, y ellos en cualesquiera medios» (*MHM*: 130-131). La construcción de mundos tiene lugar, pues, por medio de símbolos. Siempre que tratamos con símbolos, los aplicamos, los interpretamos o los creamos, estamos construyendo (*R*: 164). A través de las distintas «formas de combinar y construir símbolos» (*MHM*: 85), se crean relaciones simbólicas, totalidades estructuradas y ordenadas llamadas también «sistemas». Así pues, tras las versiones, no hay más que sistemas simbólicos. Por lo tanto, cuando construimos mundos o, mejor, versiones, estamos creando sistemas mediante operaciones simbólicas. Mediante procesos constructivos, los modificamos, los ampliamos y los transformamos. Incluso la expresión «un mundo de mundos» citada anteriormente adquiere su sentido: se refiere a metasistemas que representan relaciones simbólicas superiores.

Regresemos a la pregunta inicial por la comprensión. Si, partiendo de Goodman, se interpretan los procesos de comprensión como construcciones de mundo, se da una tesis de importantes consecuencias. La comprensión —con su amplio espectro entre investigar e inventar, discriminar y descubrir, relacionar y clarificar, ordenar y organizar, asumir, comprobar y rechazar— se realiza con la intervención de símbolos y apunta hacia la construcción de nuevos sistemas simbólicos. Simplificando, se puede traducir la cita inicial sobre la construcción de mundos como sigue: los procesos de comprensión son procesos constructivos, más precisamente, aquellos procesos que tienen como objetivo construcciones *correctas*.



#### 4. Un modelo dinámico de justificación

Este modelo requiere analizar detalladamente el proceso constructivo. En *Hecho, ficción y pronóstico*, se encuentran algunas reflexiones preliminares decisivas. Para explicar la validez de conclusiones inductivas, Goodman desarrolla un principio que más adelante aplicará, en general, al proceso constructivo como proceso de comprensión. Este principio describe un círculo fructuoso que, subrayando su carácter útil, crea concordancia entre una regla y conclusiones específicas. «Una regla se enmienda si da lugar a una inferencia que somos reacios a aceptar; una inferencia se rechaza si viola una regla que somos reacios a enmendar. El proceso de justificación es un proceso delicado consistente en hacer ajustes mutuos entre reglas e inferencias aceptadas; y es en la concordancia alcanzada donde reside la única justificación que ambas precisan» (*HFP*: 100). La regla establecida crea el trasfondo ante el cual y con cuya ayuda tiene lugar la conclusión actual. Si el resultado se mantiene en la praxis, entonces, a través de ello, se confirma la regla. Ahora bien, si aparecen discrepancias —y puede ser que se den reiteradamente—, entonces son necesarias revisiones de la regla con el objetivo de armonizar de nuevo conclusiones y regla. Es un tipo de solución que más adelante se introducirá en la literatura como equilibrio reflexivo en la terminología de John Rawls<sup>10</sup>.

Lo que en *Hecho, ficción y pronóstico* es considerado todavía en el caso particular de las conclusiones inductivas, se traslada más tarde al proceso constructivo en general. Aquí coinciden novedad y lo existente, con lo cual se pone en marcha un proceso sutil de transformaciones mutuas. «El desarrollo y la aplicación de sistemas simbólicos es un proceso dinámico de análisis y organización, y las tensiones que provoque pueden resolverse mediante reajustes en ambas partes del sistema hasta lograr un equilibrio por lo menos provisional» (*LLA*: 171). Es en esta búsqueda de equilibrio donde se encuentra la validez. Así puede Goodman caracterizar la validez de manera más general como un proceso de adecuación o ajuste (*MHM*: 178, 185 s.; *R*: 158 s., 160, 163)<sup>11</sup>. Simplificadamente, Goodman empieza con la absorción temporal de un nuevo símbolo o de un conjunto de símbolos de mayor alcance en estructuras simbólicas existentes. Normalmente, esta absorción ocurrirá no sin dificultades. La adecuación debe ser «creada», pues a menudo hay elementos del trasfondo que se oponen a las novedades. Entonces deben llevarse a cabo modificaciones, ya sea en los nuevos símbolos, ya sea en el trasfondo o en ambos, «poco a poco y programáticamente» (*R*: 12) este proceso sigue adelante para acercarse cada vez a un nuevo equilibrio.

La manera en que se estructura el proceso de adecuación está determinada por una serie de factores. Así, aquello ya probado tiene cierta prioridad, pues-

10. Véase Rawls, 1971: 32-33; Rawls, 1974: 7-9; Daniels, 1980; Stich, 1998: 360; y el desarrollo en la epistemología por Catherine Elgin (1996, especialmente 106 s.); Elgin, 1999: 49 s.

11. Siguiendo las traducciones al castellano de las obras de Goodman, se ha traducido el término *rightness* por «validez» y el adjetivo *right* por «correcto» (N. de la T.).

to que los símbolos duraderos y profundamente anclados están mejor protegidos ante transformaciones. Ahora bien, también éstos pueden ser sometidos a modificaciones. En ciertos ámbitos, cuestiones de coherencia y consistencia tienen un papel igual al de un concepto de verdad purificado, el cual tiene de su lado factores complementarios (sin la vieja exigencia de absolutismo) ligados a un contexto más amplio. Hay que añadir cuestiones de relevancia, utilidad, intereses y objetivos. Así es posible ponderar y elegir preferencias. Pero también el efecto del conjunto debe ser incluido en las reflexiones. Uno se debe preguntar si los problemas se pueden solucionar, si se dan las aplicaciones deseadas, se pueden eliminar anomalías, se pueden alcanzar diferencias significativas o se pueden establecer nexos reveladores. Son consideraciones que pueden contribuir al resultado del proceso de adecuación. *Poder* es aquí un término decisivo, pues qué factores entran en juego depende del contexto correspondiente. Ahora bien, también los factores mismos están sometidos a un cambio que, asimismo, debe adecuarse.

Quien puso sus esperanzas en una definición unitaria y formal de la validez debe estar decepcionado. La conclusión de Goodman y Elgin es clara: «no hay ningún pronunciamiento filosófico que pueda proporcionar un criterio general o reglas para determinar la validez» (*R*: 158). Ciertamente, la validez se obtiene en un proceso describable con la ayuda de principios fundamentales. Sin embargo, se presenta como una compleja combinación que se debe definir cada vez de nuevo. Por eso no puede haber una panacea para descubrirla. En lugar de instrucciones generales, está la indicación de un camino a seguir. Si se recorre con éxito, entonces se alcanza «una comprensión más firme y más exhaustiva» (*R*: 158). En este caso, la construcción en el nivel cognitivo es exitosa; la aspiración a validez se convierte en el motor de los procesos.

Este camino, orientado hacia el éxito, es un *proceso activo y práctico*. Exige probar y negociar, y cada vez se deben realizar modificaciones, cada vez se debe contrastar y comprobar. Para unir los distintos componentes del proceso, se deben acompañar sin que esté claro de entrada cómo será esta adecuación. Paso a paso, se llevan a cabo modificaciones y se introducen a modo de intentos en el proceso en curso, se siguen y se valoran las consecuencias. Se crean variantes que se aplican provisionalmente, luego se comprueban, se rechazan o se siguen desarrollando hasta que se ha establecido una relación convincente. Para ello se requieren algunos esfuerzos: el proceso no puede concebirse como un automatismo o un devenir pasivo, incluso cuando el espectro de las construcciones incluye acciones rutinarias. Se trata de un encontrar-en-el-hacer, un hacer activo e indagador. Por eso el énfasis en la actividad y la práctica se refiere a un sentido muy amplio que une el trabajo teórico y el práctico y sus entrelazamientos (*R*: 157-8).

Así pues, la validez debe ser determinada cada vez con un proceso específico. No puede haber una indicación universalmente válida que revele de entrada qué factores tendrán un papel en un contexto determinado. La validez *depende del contexto* en gran medida (*R*: 156 s.). En última instancia, son las circunstancias las que deciden qué factores entran a formar parte del proceso

de optimización. Distintas situaciones requieren reglas de juego variables. A pesar de que se puedan describir estructuras de la validez, la formación depende de cada caso, del resultado concreto del proceso de adecuación.

Consecuencia directa de ello es la dinámica interna de la validez, que no es solo un proceso dinámico, sino que lo que se crea se concibe en *cambio constante*. Si aparecen modificaciones en forma de novedades o un contexto distinto, se debe rehacer el equilibrio, el cual es siempre y solo provisional, sujeto a comprobación y constantemente retado; ni estabilidad ni duración están garantizadas. Su estructura concreta, la composición de los factores que intervienen y también los factores mismos que se utilizan para juzgar la validez están sujetos al cambio. Como parte integral de los procesos, son contrastados indirectamente en cualquier procedimiento. Se obtienen activamente y participan en las comprobaciones. Tampoco ellos están a salvo de posibles modificaciones. Todas estas consideraciones representan un reto para la epistemología y serán analizadas en detalle en la próxima sección.

Esta visión esquemática de la validez muestra la búsqueda *pluralidad sin arbitrariedad*. Queda claro que la validez se puede adaptar a múltiples contextos. Según qué factores son activados —dependiendo de cada situación—, la validez puede servir a un amplio espectro de ámbitos. Esto explica por qué la validez es un pilar decisivo para una teoría global de la comprensión, pues, a pesar de su diversidad, es capaz de seleccionar construcciones falsas, sin sentido, fracasadas o inútiles, al ser las que, a pesar de todos los esfuerzos, no se adecuan. Hay muchas razones para ello, ya sea porque las novedades no se dejan incorporar, ya sea porque la visión global llegaría a consecuencias no defendibles, ya sea porque la incorporación es inestable. Así se evitan el peligro inminente de la arbitrariedad y la acusación subyacente de relativismo, y la epistemología da un importante paso adelante.

## 5. Procesualidad de la comprensión

En la explicación anterior del proceso de adecuación, no se puede pasar por alto que la explicación de Goodman y Elgin es un modelo muy esquematizado y simplificado. Por una parte, sugiere que hay un acaecimiento aislable que sigue su curso independientemente de otros procesos y cuyos inicio y final se distinguen claramente. Por otra parte, la forma abstracta de los sistemas simbólicos pasa por alto el hecho de que se trata de procesos muy individualizados y sensibles al contexto. Ahora bien, si se tienen en cuenta estos dos aspectos, entonces se abre la posibilidad de una epistemología dinámica y también de un concepto de conocimiento renovado. Esta sección y la siguiente exponen cómo se pueden alcanzar. Para ello, es necesario abandonar el contexto esquemático de Goodman y Elgin y proseguir con otras elucubraciones.

Aunque Goodman y Elgin no lo indican, es importante darse cuenta de que, en el proceso constructivo, se dan y tienen efecto una serie de procesos paralelos, frecuentemente interrelacionados y mutuamente influyentes. Estas acciones a menudo se salen de los ámbitos inmediatamente concernientes debi-

do a los múltiples nexos transversales de las distintas funciones simbólicas. De esto resulta un entramado holístico de resultados parciales entrelazados entre sí y mutuamente influyentes. Las modificaciones en un ámbito tienen como consecuencia cambios en las conexiones, las cuales pueden tener un efecto en su ámbito original o en otros ámbitos. A la vez, el fenómeno de la construcción se presenta más bien como un proceso que está en su totalidad en cambio constante. Un ajuste adecuado no garantiza un escenario permanente. Todo lo contrario, incluso cuando el proceso puede ser llevado a un final exitoso, el «resultado» está siempre sujeto a comprobación. Una situación de partida modificada, problemas o discrepancias emergentes, desafíos inusuales o nuevos ámbitos de aplicación llevan rápidamente a que la constelación de símbolos precedente sea cuestionada y confrontada con más renovaciones. Se añaden nuevos símbolos al sistema anterior intentando adecuarlos. Por norma, esto no se da sin modificaciones y las transformaciones son necesarias. Por ello, hay que adecuar, contrastar y comprobar: el proceso de adecuación descrito empieza de nuevo su camino. El circuito nunca alcanza un punto final, a pesar de que las fases de estabilidad provisional puedan dar esta impresión. Las construcciones siempre están en movimiento, se encuentran en un estado permanente de fluidez. Se construyen, se amplían, se reforman y, si es necesario, se reducen, se debilitan o se dejan de lado, en decadencia o relegadas al olvido; se someten a comprobación una y otra vez y son desafiadas por nuevas condiciones.

Desde esta perspectiva modificada, los procesos de comprensión equivalen a procesos de creación permanentes que conducen a novedades particulares. No importa si escucho una pieza musical, interpreto una expresión o desarrollo un experimento científico, todos estos procesos encarnan un proceso permanente de comprobar y contrastar, juntar y separar, una ponderación de distintos componentes con una constante comprobación de los resultados. Sin embargo, a pesar de las configuraciones particulares, los procesos de comprensión contienen el mundo en gran medida. Estos procesos no presentan acaecimientos aislados y desligados, sino que están conectados de múltiples maneras a referencias vitales concretas y están influenciados por ellas. Bajo esta perspectiva, son visibles efectos mutuos constitutivos y de largo alcance. Siguiendo la terminología de Goodman, podríamos decir que se muestra un construir que simultáneamente es un ser-construido. Se observan influencias en dos direcciones a la vez y que solo se pueden comprender completamente en un contexto total. Por un lado, actúa en los procesos de comprensión lo llamado «general». Estos procesos aparecen como «mis» procesos de creación sobre la base de estructuras previas y en confrontación con los objetos del mundo o en interacción con otros «participantes del sistema». Por otro lado, los procesos de comprensión afectan retroactivamente a lo que podemos llamar «estructuras suprasubjetivas», «sistemas simbólicos» o «mundos», y de esta manera influyen, estabilizan o crean. Ahora bien, estas dos direcciones de influencia solo se ven claramente en su entrelazamiento mutuo. La interacción inseparable entre novedades individuales y validez suprasubjetiva se ve de manera especialmen-

te clara al comprobar y contrastar. En estos procesos, nuevos símbolos y sus aplicaciones pasan por procesos de comprobación reconocidos que deben mantenerse en el intercambio con otros participantes y ser recogidos, contrastados de nuevo y difundidos. En ello intervienen una serie de factores que van desde las vías y los medios de difusión hasta las estructuras de dependencia y poder.

Lo que aquí sale a la luz es un modelo de conocimiento dinámico que puede describir el cambio. En la teoría de los símbolos, se muestra la procesualidad de los procesos de comprensión. Lo que en una visión general es una imagen total de movimiento constante, una observación más detallada lo muestra como un conjunto de muchos pasitos de transformación mutua. Solo con la ayuda de este modelo dinámico se hacen comprensibles tanto pequeñas adaptaciones como grandes rupturas. En el caso de revoluciones globales, como las que se dan con los llamados «cambios de paradigma», se reestructuran grandes ámbitos de los sistemas simbólicos. Estructuras simbólicas profundas y bien arraigadas son sustituidas o revisadas en gran medida. Las transformaciones no solo afectan a sectores limitados a nivel local, sino que también pueden tener consecuencias en ámbitos más alejados mediante una serie de transformaciones, relaciones e influencias. Pero, además, se comprenden ahora cambios más pequeños y de menos alcance que pueden acarrear igualmente modificaciones en el todo.

Ahora bien, el desarrollo constante no conlleva la conclusión inversa de que todo se encuentra en disolución. Comprender la procesualidad no está ligado con la pérdida de cualquier tipo de estabilidad. Por el contrario, los conocimientos que se han probado están relativamente a salvo de revisiones. Pueden permanecer estables durante largos periodos y parece que disfrutan de mayor protección ante modificaciones. El objetivo de la tarea cognitiva es siempre, en palabras de Goodman y Elgin, «alcanzar una red de adopciones relativamente durable pero también flexible y productiva» (*R*: 160). Los procesos constructivos son procesos de transformación que tienen lugar en el campo de tensión entre novedad y lo existente, sin que lo existente permanezca inalterado. Pero la transformación no afecta a todos los símbolos en la misma medida. Más bien se muestran áreas bien protegidas y otras sujetas a cambios más intensos. Ciertos símbolos o complejos simbólicos se pueden oponer a revisiones debido a su estatus estable. En este caso, las modificaciones en el proceso de adecuación se dan a expensas de otros ámbitos o de la novedad misma; posiblemente se tendrá que rechazar la novedad en su totalidad. De esta manera, se crean ámbitos de estabilidad y uniformidad.

## 6. Perspectivas para un concepto de conocimiento renovado

Si los procesos de comprensión se perfilan como se ha descrito aquí, entonces la investigación da un giro sorprendente. A diferencia de lo pretendido por Goodman y Elgin, que abogan por su eliminación, se abre una nueva comprensión del concepto de conocimiento. Los «resultados» de los procesos de comprensión, que equivalen a un momento temporal de un proceso en curso,

se corresponden a aquello que tradicionalmente es denominado «conocimiento», si bien las consideraciones que resultan son mucho más diferenciadas y sugerentes. Sobre esta base queda claro cuán fuertemente el conocimiento depende de la comprensión. Los procesos de comprensión se presentan como la condición previa del conocimiento: sin comprensión no hay conocimiento. Comprensión y conocimiento no deben concebirse como dos modos epistemológicos contrapuestos, mutuamente excluyentes, sino que más bien se construyen el uno sobre el otro.

El modelo de justificación fundamentado en un concepto de validez plural posibilita la identificación de comprensiones seguras como conocimiento y, a la vez, permite el cambio de este conocimiento sin desenterrar al peligro del relativismo. A través de ello, se abre la posibilidad de la descripción teórica de la historicidad del conocimiento, así como sus transformaciones culturales. Podemos concebir el conocimiento con todo su dinamismo, con sus desplazamientos, cambios de ponderación, reordenaciones; también es comprensible su génesis, su estabilización y su pérdida. Sobre esta base también se da una comprensión del *desconocimiento*, que se muestra como un vacío de conocimiento que podemos nombrar (Gottschalk-Mazouz, 2007: 32 s.). Si se considera el desconocimiento desde la metáfora de una red de pescar o de una construcción de piedra, sería el agujero entre las mallas gruesas o las piedras que faltan. Del desconocimiento, podemos decir que, de momento, todavía no sabemos lo suficiente, tal y como queda patente en los debates sobre el riesgo. Se presenta como el conocimiento de los defectos y las carencias en nuestro sistema de conocimiento. No se puede equiparar el desconocimiento con la ignorancia, la cual aparece cuando no conocemos nada en un cierto momento pero a la vez no sabemos que nos falta este conocimiento.

También se llega a una diferencia entre formas personalizadas y no-personalizadas del conocimiento. El conocimiento a *nivel individual* es aquél que se crea en el proceso de comprensión, aquello que yo he entendido. Se ha introducido algo nuevo y es adjuntado a la estructura de partida, estructurado y situado. Un sistema modificado se ha estabilizado provisionalmente y posibilita nuevas concepciones, soluciones de problemas o aplicaciones. Este conocimiento está a mi disposición para otros intentos de comprender, siempre y cuando se cuide y se mantenga. La premisa es que sea aplicado o incorporado en otros contextos y así obtenga una valoración positiva en los procesos constructivos. De ser así, pasa a constituir el trasfondo de mi conocimiento y éste se presenta en forma de sistemas formados y estabilizados a los que puedo recurrir para otras aplicaciones. De no ser así, la valoración puede cambiar en detrimento de las estructuras existentes y si, finalmente, éstas se disuelven, pierdo conocimiento: no hay una garantía de por vida.

En un sentido más limitado pero muy usual, por conocimiento se conciben sus *formas manifestadas*. Piénsese en las grandes obras de referencia, artículos, bibliografía de consulta general y materiales didácticos: detrás de estas explicaciones, hay largos procesos de negociación. Fueron contrastados en procesos reconocidos, desarrollados en discusiones especializadas y evaluados por pro-

cedimientos de revisión. Detrás de estos breves resúmenes, se esconden procesos de comprensión y constructivos de gran alcance. Los resultados son presentados en sistemas simbólicos altamente estandarizados y abstraídos. Aquí tienen un papel especial los sistemas simbólicos verbales en su forma más desarrollada y sofisticada. Esto no solo es debido a su función de comprobación escrita, fijación y transmisión o a sus procedimientos especiales, como la argumentación, sino también a que disfrutaban de muy buena reputación. Especialmente su versión enciclopédica sirve como prototipo de conocimiento, ampliado con esquemas, diagramas, pictogramas y ciertas fotografías. El procedimiento es de carácter reconstructivo y los resultados de los procesos de comprensión son preparados. Con ello, se llega a simplificaciones y reducciones inevitables, pero también a una precisión deseada.

Este tipo de conocimiento no es necesariamente equiparable a lo que llamamos «conocimiento científico», si bien a menudo está relacionado, pues el conocimiento científico es mucho más amplio al incluir prácticas, procesos, procedimientos, experimentos, conocimiento sobre el funcionamiento de mecanismos o sistemas de comunicación oral que se distinguen claramente de su versión escrita. Estas relaciones solo se dejan explicitar si se pone como fundamento un concepto de conocimiento mucho más extenso que concibe los sistemas simbólicos en un sentido muy amplio, tal y como es posible a partir de una teoría de símbolos de mayor alcance. Demasiado a menudo se dan devaluaciones de estos sistemas, ya sean orales, artísticos o provenientes de la práctica, cuando los estándares y los procedimientos de los modos de conocimiento paradigmáticos se aplican a todos los demás. Así, se pasa por alto que los distintos sistemas tienen características y procedimientos de sistematización específicos. Si las particularidades de un tipo de sistematización se aplican como estándar a todos los demás sistemas, devienen inevitablemente deficitarias.

Recuérdese que el conocimiento es una forma de resultado. Ha sido arrancado de los contextos originales formados por los procesos de comprensión que lo condicionan inicialmente. Como consecuencia, hay simplificaciones y pérdidas. Si no se considera la contribución de la comprensión, los sistemas simbólicos verbales permanecen siendo una colección de datos o informaciones (Poser, 2000: 28 s., 41). De esta manera, también se explica cómo se pierde conocimiento. Posiblemente, las formas manifiestas todavía están presentes, pero, debido a la falta de los procesos de comprensión, ya no son ni accesibles ni comprensibles. Esto puede ser motivado, por ejemplo, por medio de un reequilibrio en la ponderación debido a una modificación de intereses o a un cambio de paradigma.

Todo esto es posible sobre la base de la describibilidad de múltiples sistemas de conocimiento, pues, desde la perspectiva de la teoría de los símbolos, se puede extender el concepto de conocimiento a todos aquellos ámbitos donde hay estructuras simbólicas bien establecidas. Con ello se abre la posibilidad de realizar una penetración teórica de los sistemas de conocimiento no verbales, ya sea dentro como fuera de las ciencias. Simultáneamente, queda enlazada la cuestión por el alcance del concepto de conocimiento. En trabajos posteriores

a Goodman, las estructuras simbólicas tienen un papel central y el concepto de conocimiento está estrechamente ligado al concepto de símbolo. La pregunta por un conocimiento fuera de las estructuras simbólicas existentes depende decisivamente de la concepción de símbolo<sup>12</sup>. Pero en la discusión sobre la relación entre conocimiento y comprensión, ya queda claro que tiene sentido establecer otra diferenciación entre conceptos epistemológicos fundamentales: a parte de conocimiento y comprensión, se podrían añadir sabiduría, saber y poder. Esto puede darse, sin duda alguna, como continuación de la reivindicación de Goodman y Elgin por continuar desarrollando un instrumental epistemológico con este fin. «Algunas revisiones, sustituciones o suplementos, una revisión de las herramientas conceptuales, una reconcepción de la filosofía son necesarios. [...] El objetivo principal de lo que proponemos no es evitar problemas, sino más bien desarrollar instrumentos de mayor alcance y más sensitivos» (R: 153 s.). Así pues, el presente artículo ha mostrado que también la rehabilitación del concepto de conocimiento puede ser una alternativa razonable si se realiza sobre una base distinta.

### Referencias bibliográficas

- ABEL, Günter (1993). *Interpretationswelten: Gegenwartsphilosophie jenseits von Essentialismus und Relativismus*. Frankfurt am Main: Suhrkamp.
- AMMON, Sabine (2009). *Wissen verstehen: Perspektiven einer prozessualen Theorie der Erkenntnis*. Weilerswist: Velbrück Wissenschaft.
- BAUMANN, Peter (2002). *Erkenntnistheorie: Lehrbuch Philosophie*. Stuttgart: Metzler.
- BERNECKER, Sven y DRETSKE, Fred (2000). *Knowledge: Readings in contemporary epistemology*. Oxford: Oxford University Press.
- CARNAP, Rudolf (1928). *Der logische Aufbau der Welt*. Hamburgo: Meiner, 1998.
- DANIELS, Norman (1980). «Reflective equilibrium and Archimedean points». *Canadian Journal of Philosophy*, 10 (1), 83-103.
- ELGIN, Catherine Z. (1996). *Considered judgment*. Princeton: Princeton University Press.
- (1999). «Epistemology's end, pedagogy's prospects». *Facta Philosophica*, 1 (1), 39-54.
- GETTIER, Edmund L. (1963). «Is justified true belief knowledge?». *Analysis*, 23, 121-123. Se cita: BERNECKER, Sven y DRETSKE, Fred (2000). *Knowledge: Readings in contemporary epistemology*. Oxford: Oxford University Press, 13-15.

12. Por ejemplo, la interpretación de las últimas obras de Goodman (especialmente Goodman, 1978) sugiere un concepto muy amplio de símbolo que muestra el sinsentido de una superposición de sistemas simbólicos. Véase también Abel, 1993, quien toma un camino similar. Ahora bien, el peligro de un concepto de símbolo tan amplio es que se pierden posibilidades de diferenciación relevantes.



- GOLDMAN, Alvin I. (1967). «A causal theory of knowing». *The Journal of Philosophy*, 64, 357-372. Se cita: BERNECKER, Sven y DRETSKE, Fred (2000). *Knowledge: Readings in contemporary epistemology*. Oxford: Oxford University Press, 18-30.
- GOODMAN, Nelson (1951). *The structure of appearance*. Cambridge: Harvard University Press. Dordrecht: Reidel, 1973.
- (1954). *Fact, fiction, and Forecast*. Londres: Athlone. Se cita: *Hecho, ficción y pronóstico*. Madrid: Síntesis, 2004.
- (1968). *Languages of Art: An Approach to a Theory of Symbols*. Indianápolis: Bobbs-Merrill. Se cita: *Los Lenguajes del Arte: Aproximación a la teoría de los símbolos*. Barcelona: Paidós, 2010.
- (1978). *Ways of Worldmaking*. Indianápolis: Hackett. Se cita: *Maneras de hacer mundos*. Madrid: Visor, 1990.
- GOODMAN, Nelson y ELGIN, Catherine Z. (1988). *Reconceptions in philosophy and other arts and sciences*. Indianápolis: Hackett.
- GOTTSCHALK-MAZOUZ, Niels (2007). «Was ist Wissen? Überlegungen zu einem Komplexbegriff an der Schnittstelle von Philosophie und Sozialwissenschaften». En: AMMON, Sabine; HEINEKE, Corinna y SELBMANN, Kirsten (eds.). *Wissen in Bewegung: Vielfalt und Hegemonie in der Wissensgesellschaft*. Weilerswist: Velbrück Wissenschaft, 21-40.
- GRUNDMANN, Thomas (2008). *Analytische Einführung in die Erkenntnistheorie*. Berlín: Walter de Gruyter.
- LONGINO, Helen E. (2002). *The fate of knowledge*. Princeton: Princeton University Press.
- POSER, Hans (2000). «Zwischen Information und Erkenntnis». En: HUBIG, Christoph (ed.). *Unterwegs zur Wissensgesellschaft. Grundlagen – Trends – Probleme*. Berlín: Sigma, 25-45.
- QUINE, W. (1984). «Relativism and Absolutism». *Monist*, 67, 293-296.
- RAWLS, John (1971). *Teoría de la Justicia*. México: Fondo de Cultura Económica, 2006.
- (1974). «The independence of moral theory». *Proceedings and Addresses of the American Philosophical Association*, 48, 5-22.
- RORTY, Richard (1979). *Philosophy and the mirror of nature*. Princeton: Princeton University Press.
- SCHOLZ, Oliver R. (1996). «Verstehen». En: MITTELSTRASS, Jürgen (ed.). *Enzyklopädie Philosophie und Wissenschaftstheorie*, 4. Stuttgart: Metzler, 531-534.
- STEUP, Matthias (2008). «The Analysis of Knowledge». *The Stanford Encyclopedia of Philosophy* (Fall 2008 Edition), ZALTA, Edward N. (ed.). <<http://plato.stanford.edu/archives/fall2008/entries/knowledge-analysis/>>.
- STICH, Stephen (1998). «Epistemic relativism». En: CRAIG, Edward (ed.). *Routledge Encyclopedia of Philosophy*, 9. Londres: Routledge, 360-362.

---

**Sabine Ammon** es doctora en Filosofía por la Technische Universität Berlin (2008), donde también se licenció en arquitectura y filosofía. Ha realizado estancias de investigación en la University of London, Harvard University y ETH Zürich y, paralelamente, ha ejercido como arquitecta. Su tesis desarrolló el fundamento epistemológico para un concepto de conocimiento dinámico y plural partiendo de las reflexiones de Nelson Goodman. Actualmente investiga la dimensión epistémica de los procesos de proyección en el *cluster* «Imagen, modelo, proyecto – eikones NSF Bildkritik», en la Universität Basel. Entre sus publicaciones, destacan: *Wissen verstehen. Perspektiven einer prozessualen Theorie der Erkenntnis* (Weilerswist: Velbrück Wissenschaft, 2011); «Wissensverhältnisse im Fokus. Eine erkenntnistheoretische Skizze zum Post-Pluralismus», en: Ammon, Heineke, Selbmann (eds.). *Wissen in Bewegung: Vielfalt und Hegemonie in der Wissensgesellschaft*. Weilerswist: Velbrück Wissenschaft, 2007, 59-77.

**Sabine Ammon** received her Ph.D. in Philosophy at the Technische Universität Berlin (2008), where she also graduated in architecture and philosophy. She has done research stays at the University of London, Harvard University and ETH Zürich, and simultaneously worked as freelance architect. Her dissertation developed the epistemological basis for a dynamic and plural concept of knowledge building upon Nelson Goodman's thought. She is currently researching the epistemic dimension of design processes in the cluster «Image, Model and Design Process – eikones NCCR Iconic Criticism» at the Universität Basel. Her most relevant publications are: *Wissen verstehen: Perspektiven einer prozessualen Theorie der Erkenntnis* (Weilerswist: Velbrück Wissenschaft, 2011); «Wissensverhältnisse im Fokus. Eine erkenntnistheoretische Skizze zum Post-Pluralismus», in: Ammon, Heineke und Selbmann (Hrsg.): *Wissen in Bewegung. Vielfalt und Hegemonie in der Wissensgesellschaft*. Weilerswist: Velbrück Wissenschaft 2007, 59-77.

---